

Marzo del 76... Memoria en las Fábricas y Sindicatos

Una de las primeras medidas de la junta militar fue la intervención de los sindicatos, la disolución de la CGT, la prohibición del derecho a huelga, las negociaciones colectivas, los derechos de los trabajadores. Para ejecutar el plan económico, político y social del gobierno, era necesario disciplinar al movimiento obrero que, junto al sindicalismo combativo, había asumido una presencia importante en la vida política del país y cuyas acciones iban más allá de mejoras salariales. Los trabajadores en general fueron blancos de la brutal represión desatada. Comisiones de Delegados completas e importantes activistas sindicales fueron reprimidos, secuestrados, asesinados. Estas medidas, contaban

con la complicidad y la participación activa de las empresas. “Nosotros no actuábamos únicamente por la reivindicación salarial, o mejoras en la calidad dentro de la fábrica. Sino que actuábamos y definíamos la política gremial, desde un punto de vista ideológico y político. El centro de este golpe fue desmantelar a todo el sindicalismo combativo, que le agregaba a la cuestión sindical el hecho político, la lucha política como concepto de oposición a las fuerzas de la dictadura militar”, explica Américo Azpíttia, ex dirigente gremial del Sindicato de Motores Diesel Liviano PERKINS.

El sindicato de PERKINS, era un gremio por empresa, previsto en la Ley de Asociaciones Profesionales, que

no necesitaba autorización, lo resuelto en la fábrica y asamblea era Ley. Fue parte del “MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO”, conformado por los gremios de Smata, Luz y Fuerza, Gráficos, Vialidad Nacional, Viajantes, Prensa, Empleados del vidrio, Caucho, Fiat y Metalúrgicos y otras agrupaciones. También conformó, la “Mesa de Gremios en Lucha”.

Américo, integraba la Comisión Directiva. El 25 de marzo de 1976, fueron a buscarlo al sindicato con captura recomendada. Increíblemente pudo escapar de esa situación. Sin embargo, ocho meses después lo secuestran en casa de sus padres, cuando fue a pasar las fiestas, y el comisario de Soto lo

denunció. Pasó por los Centros Clandestinos de Detención D2, La Perla y La Ribera.

“En el D2, entré cobrando terriblemente porque me preguntaban por el Negro Villa, a él lo querían cocinar. En La Perla estuve en una de las oficinas, y contaba los pasos; cuando me llevaban a la tortura había 28 y al baño 35. En la ribera, me encontré con otros compañeros”. Luego estuvo preso legalmente en la UP1 (Cárcel de San Martín); el Penal de Rawson y finalmente, Sierra chica donde recupera la libertad, un 23 de diciembre de 1979. “Uno de los días más maravillosos y más tristes, porque cuando salí después de todo lo que había compartido con los compañeros no me quería ir, extrañaba mucho”, relata con una nostalgia contradictoria.

¿Cómo se vivió el 24 en las fábricas y los sindicatos?

Ya había en los días previos una sensación muy clara para que nosotros evaluáramos que el golpe de estado era inminente. Los días previos habían sido intervenidos otros gremios como Smata, Luz y Fuerza, el Caucho. La sensación era a veces vistas, era inminente; y por experiencias previas, ya conocíamos lo que eran los prologómenos de los golpes de estados. La noche anterior, estábamos reunidos en el sindicato, teníamos claro que faltaba muy poco para el golpe, y nos preocupaba como seguir manejando el sindicato en la clandestinidad, después del golpe o de la intervención. También nos juntábamos con la Coordinadora de Gremios en Lucha, en distintos lugares, ya que los otros sindicatos ya estaban intervenidos y funcionaban en la clandestinidad. Cuando me volví a mi casa, ya lo hacíamos con mucha precaución sobre cómo salíamos, quien nos acompañaba, no íbamos a las casas cuyas direcciones tenía la empresa, etc. Salíamos en grupo y teníamos una serie de recaudos por nuestra seguridad y la del sindicato. Es más, en el sindicato teníamos una guardia a la noche.

La mañana del 24 mañana salgo para la fábrica, entrábamos 6.42, decidí ir en la moto que tenía. En vez de entrar por Castro Barros para entrar por Avellaneda, voy por el puente La Tablada. Ahí veo que estaba todo cortado por los milicos. Di la vuelta y me volví por otro camino. Cuando iba, entre los coches, veo que estaba cortado por el ejército, doy la vuelta y me vuelvo por otro camino. Termine llegando tarde. Ya estaban en asamblea. El compañero Villa planteaba lo del golpe y se debatía si hacíamos abandono de tareas como rechazo al golpe. Esa fue la mañana del 24. Fue una asamblea muy importante, por unanimidad todos los trabajadores quisieron marchar hacia Córdoba desde Ferreira para repudiar



Américo Azpíttia.
Ex dirigente gremial del Sindicato de Motores Diesel Liviano Perkins.



Pedro Gaetan.
Ex delegado gremial en una fábrica de motos.

El 24 de marzo es una fecha que no puede olvidarse. Cada 24 de marzo, desde hace 33 años, la sociedad en general, convoca a su memoria para unirse con otras y recordar qué y cómo nos pasó. Es cierto que el golpe de estado de la última dictadura se avizoraba y palpaba en el escenario político de aquellos años. Sin embargo, es en la madrugada del 24 de marzo de 1976, cuando una Junta Militar depone a la presidenta Isabel Martínez de Perón, asume el Poder Ejecutivo y pone en marcha una serie de medidas que tenían como objetivo disciplinar a una sociedad, “amenazada” por la “subversión”. Estas medidas represivas, que habían comenzado antes de golpe de estado, tenían ahora mayor sistematización y paradójicamente más clandestinidad. En esta nota, **Américo Azpitía y Pedro Gaetan**, ex dirigentes gremiales evocan, cómo vivieron ese día; así como los previos y posteriores.

el golpe. Salimos todos en manifestación, y llegamos hasta una fábrica de zapatos que todavía está entre Ferreira y Córdoba. Ahí estaba parado el ejército y tuvimos que dispersarnos. Después, nos juntamos con algunos compañeros en la casa de la madre de la compañera del Negro Villa, cerca de la plaza Colón. Ese día, yo me acuerdo que también abandonaron la planta, FIAT Concord, Grandes Motores y Materferd. Fuimos todos juntos a manifestarnos y discutimos a donde vernos y encontrarnos al siguiente día. Yo viví ese día con una sensación de pérdida muy grande, como cuando uno pierde algo muy querido; un día muy triste. Sabíamos a partir de ese momento nos tocaba resistir y la resistencia no iba a ser fácil, sobre todo en el plano gremial porque estábamos desarticulados e intervenidos.

Al otro día, habíamos quedado de encontrarnos en un punto, y el Negro Villa, me dice que el gremio estaba intervenido y que nos llamaban para que lo entregáramos. Yo, al principio me negaba. Debatimos si íbamos o no, y la cuestión es que, como nosotros éramos, sin pecar de petulante, dirigentes honestos; una de nuestras banderas era la honestidad sindical; nos parecía que era un deber nuestro entregar como corresponde el gremio desde todo punto de vista. Finalmente, nos organizamos para ir, pero con compañeros de la fábrica que nos acompañaran para que hubiera más gente. Cuando llegamos, estaba el interventor. El Vicecomodoro Tanco, porque el gremio ya estaba intervenido, habían entrado a las 4 de la mañana. Entramos al sindicato, hablamos con el interventor y estaba una compañera que era la abogada, quien hacía la negociación. En un momento salimos nosotros de esa reunión, y vuelve y nos dice que tiene una mala novedad, que hay tres que tienen captura recomendada. Entonces yo le pregunto si ella nos había llevado ahí para eso y me responde me ese no había sido el término de la discusión. Yo dije, enseguida, de acá hay que irse. Así que así nomás intentamos una jugada que por suerte salió bien. Primero me fui yo hasta la puerta que estaba llena de milicos, y nadie me dijo nada...lo que pasa que ellos hasta ahí pensaban que nosotros nos entregábamos así, como corderos. La verdad hubiera sido bárbaro porque nos entregábamos frente a compañeros del sindicato y otros trabajadores. Cruzo la puerta, llena de milicos, diciendo que iba a comprar puchos y en la esquina me tome un taxi. Atrás mío, sale Juan Villa, de la misma forma que yo. Esa noche, allanaron la casa de quien ya era mi ex mujer y la metieron en cana. También a Villa lo fueron a buscar a la pensión donde



Tropas del Ejército marchan por la Avenida Colón el 24 de marzo de 1976. Las fotos fueron sacadas desde el balcón del departamento donde se reunieron algunos de los integrantes de Comisión Directiva del gremio de Perkins.

vivía, pero no lo encontraron. Apenas no fuimos de ahí, salió todo el ejército a buscarnos, cuando el tipo pregunta donde estábamos nosotros, y nadie sabía nada, salieron a buscarnos, hicieron unos operativos bárbaros. Después me entero que estaban buscándonos a todos, no podíamos salir. A partir de ahí, entramos en la clandestinidad. Con Juan Villa, nos vimos dos o tres veces más en la clandestinidad, seguimos manejando el gremio un mes más, encontrándonos de noche en algún lugar con mucho cuidado, manejamos hasta donde pudimos. El ejército iba a las fábricas, los hacía formar en fila y le ponía la pistola en la cabeza a los laburantes, preguntándoles si estaban vinculados con nosotros, si sabían que éramos guerrilleros y subversivos. De ahí se llevaron muchos compañeros presos. Únicamente nosotros sabemos lo fue la represión por dentro, en las fábricas, en los lugares de trabajo. El ejército y las patronales tenían claro que la única manera de dismantelar y seguir explotando a los trabajadores, era sacando y cortando de raíz toda nuestra acción gremial y política.

Pedro Gaetan, Trabajaba en la fábrica de motos Lujan Hermanos, donde se producía la famosa moto “Puma”, de origen argentino creada en la década del 50. En el año 1974 es elegido delegado y fue parte de las luchas gremiales y políticas de ese momento. Gaetan afirma: “Los militares detectaban ese avance de la clase obrera que ya no era simplemente una exigencia sindical sino política,

de cambiar las estructuras. En ese contexto se produce el golpe de estado”.

Después de los primeros meses del golpe militar, Pedro es detenido. Primero pasa por el D2, después por La Perla y La Ribera y luego la cárcel. El día que lo secuestran, recibe cinco tiros, como consecuencia de la resistencia ejercida para darles tiempo a su compañera y su hijo a que escapasen. A los días, es llevado al Hospital Militar. Apenas se recupera, vuelven a llevarlo al D2. A pesar de su resistencia, no pudo evitar que secuestraran a su compañera. Su hijo, es traslado al Pablo Pizzurno, donde un juez Provincial decide cambiarle el nombre. Finalmente su abuela, lo recupera.

“Cuando pasamos a la cárcel, fue otra la historia. Duró ocho años y medio y fui uno de los últimos 48 detenidos políticos que salieron el libertad”, comenta reflexivo. Luego, agrega: “El 24 de julio de 1984 salgo de la cárcel a las 17 hs. Menéndez es condenado un 24 de julio de 2009 a la s17hs.”. “Después que salgo en libertad, mi vida toma otro rumbo, perdí mi familia como casi todo el mundo y formé una nueva pareja”.

¿Cómo se vivió el 24 en las fábricas y los sindicatos?

Ese 24, yo fui a trabajar normalmente y ya cuando iba en el colectivo veía los tanques en la calle, ya sabíamos desde la noche anterior lo que ocurrir. Llegamos a la fábrica y todo normal, pero a las 9 y media de la mañana, la patronal decide que no retiráramos. En el colectivo de vuelta, al pasar por Grandes Motores, vi en el playón que tenían a los compañeros cuerpo a tierra

y los estaban requisando. Esa es una de las imágenes más duras que recuerdo del 24. Estábamos con mucha incertidumbre porque no sabíamos como íbamos a reaccionar. Ya venían ocurriendo cosas graves en Córdoba, ya había secuestros de compañeros. Cuando volví a mi casa, estaba con mi compañera y mi hijo de cuatro años, aun no sentía temor pero si incertidumbre de que hacer. Estaba desorientado. Y veía que la población lo vivía con indiferencia, como si fuera una salvación. Creo que esto se corrobora con ese pensamiento que cunde muy profundamente, sobre todo en la clase media de “algo habrán hecho”. En mi casa el comentario era como sobrevivir, porque yo ya tenía una historia política. Pasados los primeros días puedo verme con algunos compañeros, nos empezamos a organizar de nuevo mientras pudimos y duramos hasta octubre. Nos agrupamos, en una la resistencia, un grupo de metalúrgicos, y resistimos hasta los nueve meses que nos detectan y nos detienen a todos. Volantéabamos y pintábamlos. Pero la volanteada ya era un riesgo muy grande. Córdoba era una ciudad sitiada, te encontrabas con la represión todos los días y teníamos que usar mucha imaginación para expresarnos...y nos costó caro. Nos juntábamlos en partidos de fútbol, o de bochas para ver si estábamos bien y ver que podíamos hacer. Los volantes hablaban sobre resistir la dictadura, una resistencia política a la dictadura. Era una de las pocas resistencias obreras, lo que quedaba de la coordinadora de gremios en lucha. Hasta que nos detiene a todos.